

# EL QUIRÓFANO

## Mayestáticas miniaturas

DESCORTESÍA DEL SUICIDA

Carlos Vítale

Candaya. Canet de Mar, 2008. 113 págs.

MICRORELATO

Julio Cortázar advirtió que un adjetivo equivocado, un verbo inexacto o una coma inadecuada traicionan el perfecto funcionamiento de un relato. Esa exactitud algebraica en la construcción del cuento se sustentaba en que sólo mediante la perfección de su arquitectura verbal podía éste explicarnos la superficie de una anécdota y, al tiempo, mostrarnos en su profundidad las claves significativas de lo que se cuenta. Todo ello a través de la economía verbal que erigiera desde la brevedad y la concisión esa doble significación. Más exacto aún debería ser el microrrelato. Aquí ya no se trata tanto de significar como de sugerir. Desde el brevísimo trazo de una experiencia, esbozada por la mínima expresión de un par de frases, se ha de abrir un abanico de sugerencias que nos han de retrotraer a una causa inicial y proyectarnos una consecuencia implícita desde el mínimo presente invocado.

Parecen estos tiempos nuestros, de ahorro imposible, buenos para el microrrelato, letrada paradoja de nuestro presente. Y eso ya no sólo por la perseverancia en el género que muestran las argentinas Ana María Shua o Luisa Valenzuela, también por el impulso dado al más mínimo de los cuentos por Andrés Neuman o por José María Merino, convertido en el referente peninsular del género hiperbreve, ultracorto, textículo o cuántico, como lo bautiza en su también breve y lumínico prólogo, del libro que aquí ocupa: *Descortesía del suicida* de Carlos Vítale (Buenos Aires, 1953).

El papel de los escritores hispanoamericanos resulta decisivo para impulsar el género del cuento hiperbreve -y eso aun considerando las greguerías de Ramón Gómez de la Serna como el conjunto funda-



cional de lo microbreve-, desde el canónico Augusto Monterroso hasta el mexicano Julio Torri, pasando por Borges, Arreóla o Enrique Anderson Imbert; han dejado muestras maestras en el campo de lo brevísimo. La literatura del continente suramericano ha cultivado con afán e insistencia el género del relato mínimo y en esa tradición de lo mejor del minimalismo narrativo hay que situar a Carlos Vítale.

A los microrrelatos aparecidos en 2001 con el título de *Descortesía del suicida* (DeBolsillo) se añaden en estas nuevas descortesías 24 composiciones inéditas. A lo largo de este recorrido nos topamos con aforismos, sentencias, chistes, poemas; con deudas literarias explícitas e implícitas, pero siempre, y habrá que decirlo ya, con un refinado humor y una palpable inteligencia que cohesionan un conjunto aparentemen-

te deslavazado y disperso. Como en su poesía, pienso en la compilación de su obra poética *Unidad de lugar* (Candaya, 2006), esa coherencia que sustenta el todo para otorgarle unidad artística, se erige desde la apuesta formal y tonal de Vítale: todas las piezas rebosan de una irónica inteligencia que nos conduce a dualidades significativas desde la más exigua superficie textual; en ocasiones bajo la forma de una fórmula matemática o la enunciación de una ley se disecciona con lo mínimo nuestra sociedad desorientada ("Microeconomía": *Tiempos de crisis: sumo lo que no gano* (p. 22) y "Ley de probalidades": *Todos creen que van a alguna parte* (p. 45)); en otras, universales sentencias históricas se distorsionan para crear un contrapunto cómico ("Epitafio": *Vine, vi y me fui* (p.80)), o se satiriza la sabiduría del refranero ("Lástima": *Un buen ejemplo de que el dinero no hace la felicidad. Lástima que haya tantos contraejemplos* (p.77)) o se aconsejan infalibles remedios con los que enfrentarse al prójimo ("Defensa propia": *¡Deprisa, achácale algún defecto o no podrás aguantar su indiferencia!* (p. 89)).

Los textos de *Descortesía del suicida*, se nos presentan como una guía en pequeño formato para afrontar el gran camino de la vida. Brevísimos ingenios sobre el morir y el sobrevivir, el amar y el odiar, retratos de la ambición y la resignación; una pintura completa de los momentos dispersos desde los que se erige el recuerdo de lo vivido, y acaso la misma vida. En definitiva, un sabio manual de uso al que se habrá de retornar con asiduidad.

Óscar Carreño